Caja Dirección

3369

Ficheado

Disertación

sobre

L A - S I F I L I S

o

E n f e r m e d a d e s S i f i l í t i c a s,

Sostenida en la Universidad

de

BUENOS-AIRES,

por

D. L U I S T A M I N I,

para

Obtener el Grado de Doctor

en la

F A C U L T A D de M E D I C I N A.

- x -

T9
MFN 1191
Base Galeno

Buenos Aires.

Imprenta de la Independencia.

1838.

3656

Para la Biblioteca de la Facultad
de Ciencias Medicas. —
Copia de mi Coleccion.
Candioti

Agosto 17/917

SR. D. CARLOS FERRARIS.

Penetrado del más vivo y profundo reconocimiento, por los inmensos favores que con generosa y paternal mano se ha digna do prodigarme, no conozco otro medio, para dar a conocer a Vd. mi eterna gratitud, que dedicar a Vd. este primer ensayo de - mi carrera médica. Quisiera que esta tésis fuese digna del ob jeto que me propongo; y si ella llega a merecer el aprecio de Vd., largamente quedarán satisfechos los más vivos deseos de- sú agradecido

Servidor y amigo

L U I S T A M I N I.

D I S E R T A C I O N .

Ah! quantas spargunt lethalia spicula mortes,
Quae dextra immiti tu jacularis, amor!

Entre los diversos sistemas que han reinado, y reinan desde Hipócrates hasta ahora, es incuestionable que la moderna doctrina fisiológica ha sido una de las que se atrajo más admiración, y que tiene todavía un número grandísimo de partidarios; pero si bien es cierto que todos estos sistemas han dado más o menos impulso a la ilustración de la ciencia médica, es fuera de duda tambien, que sus defectos han sido causa de muchos perjuicios; y uno de los más graves que ofrecen los exaltados de la nueva doctrina fisiológica, (1) y que merece particular atención, es el de creer que todas las enfermedades son idénticas en cuanto a su naturaleza íntima, y que los

(1) Véase Diccionario de Ciencias Médicas, art., Sífilis, redactadp por Mr. Lagneau.

// numerosos aspectos que ellas presentan se deben atribuir a la diversidad de los tegidos en que ellas se desarrollan, o a la más o menos intensidad , y no a la causa específica irri - tante que las ha determinado: por consiguiente la sífilis no se debe atribuir a una causa específica contagiosa, no siendo más que una enfermedad cualesquiera, y debiéndose atribuir - los síntomas, que nosotros llamamos consecutivos, a las simpatías, por medio de las cuales en más o menos grado todos los - órganos de la economía están ligados. Semejante punto de doctrina, si fuese puesto en práctica, nos induciría a cometer - las mayores faltas, y a incurrir en las más fatales consecuencias. Por lo tanto creo que es en el deber del médico imparcial, y libre de todo espíritu de sistema, y en favor de la - humanidad, el demostrar cuan sea mal fundada esta opinión, y cuantos males acarrearía el abrazarla. No hay duda que tal empresa es superior a mis fuerzas, debiendo combatir una opinión abrazada con un gran entusiasmo por tantos célebres médicos;- pero el ardiente deseo de condecorarme con el honroso grado - de doctor en medicina, y el pensar que este es un punto en - que está interesado el bien de la humanidad, hacen que yo no vea el peligro en que me espongo con los sectarios de la nueva doctrina, y la tome por asunto de mi disertación.

Largas obras habiendo sido escritas sobre las enfermedades sifilíticas, facilmente se comprende que nosotros no podemos hacer otra cosa sino tratar brevemente aquellos puntos que sean de más importancia en la práctica de la medicina: por lo tanto despues de haber presentado una corta exposición del origen de la sífilis, describiremos los principales síntomas que la compañan. 2º. Trataremos del diagnóstico. 3º. De su pronóstico. 4º. De su tratamiento. 5º. Y ultimamente discutiremos la cuestión tan importante para los médicos- de si las enfermedades sifilíticas son producidas por un contagio específico, o no.

O r i g e n de la S í f i l i s. (°)

Las opiniones sobre el origen de la sífilis son muy discordes, y no hay duda que esta cuestión es y será entre los médicos el objeto de las más fuertes discusiones. Algunos, como Oviedo, (1) Musa Brassavola, Astruc (2) Freind (3) Bertrandi (4) Voltaire, y la mayor parte de los médicos y historiadores que

---

(1) Sumario de la historia general y natural de las Indias Occidentales. En el Cap. II del lib.10, dice:- Sepa su Magestad, y esto lo tenga por cierto, que esta enfermedad (sífilis) es oriunda y endémica en las Indias, en donde no es tan cruel como

// han escrito en la época en que este mal desolaba el antiguo mundo, son del parecer que la sífilis ha sido traida de las Antillas a España por la tripulación que sigió a Cristobal Colón y de allí se propagó por todo el mundo; pero cuando sus efectos se conocieron de un modo más claro fué en 1494, época en que - los Reyes Católicos mandaron tropas bajo el mando de Gonsalvo Hernandez de Córdoba, llamado el Gran Capitán, en auxilio de - Nápoles, sitiada por Carlos VIII, en cuyo número se hallaban - algunos marineros de Colón infectados. El Sr. Sanchez, (°°) uno de los más acérrimos impugnadores de la opinión de los citados médicos, sigue el parecer de Leoniceno, que la sífilis era una enfermedad epidémica. Este último, uno de los primeros médicos italianos que hablase del mal venéreo, sostiene que esta enfermedad es epidémica, y que se ha presentado otras veces,pero desaparecida al cesar de las causas que le habían dado origen. El la cree producida por el aire caliente y húmedo,por -

---

// en Europa.

(2) De morbis veneris, lib. I
(3) Historia medicinae, Lues venerea, anno 1492
(4) Opere anatomiche e cerusiche di Ambroggio Bertrandi.- Malattie veneree, art.1 del tomo 6.- Origine, progressi, natura e indole de-lla lue venerea.

// las grandes inundaciones que hubieron en Italia en el año - de su aparición, y como el Tiber fué el primero a salir de sus límites, así Roma fué la primera en esperimentar la nueva en - fermedad. El aduce la autoridad del Platina, que afirma, (Vite de´sommi Pontefici)que los mismos males que duraron algunos a- ños, se han presentado despues de semejantes inundaciones en - el tiempo de Bonifacio IV; y sigue diciendo, que en tiempo de Deodato I apareció cierta enfermedad semejante a la lepra, que dajaba deformes a los/que la padecían; ¿y quien (sigue) ignora, que estas enfermedades se han presentado en Italia? El hambre, la peste, las inundaciones, y además la scabies adeo foeda, ut plerique medici quadam decepti similitudine, elephantiasim e - sse putaverint? Gerónimo Fracastoro era tambien de la opinión que fuesa epidémica, expresándose en su hermoso poema de Siphi- lide, del modo siguiente:-

Quam tamen aeternum, quoniam dilabitur aevum
Non semel in terris visam sed saepe fuisse
Ducendum est: quamquam nobis nec nomine nota
Hactenus illa fuit: quoniam longaeva vetustas
Cuncta sito involvens et res et nomina delet
Nec monumenta patrum saeri videre nepotés.

Algunos modernos, como Hensler (1), Jourdan, Perenotti (2) etc., observando que desde la más remota antiguedad habían - existido enfermedades de las partes genitales, como lo prueban el Levitico (3), Hipocrates, (4) el satírico Juvenal, (5) Marcial, (6) Celso (7), Pablo de Egineta, Lanfranchi, Becket, Guy

---

(1) Historia de la enferemdad sifilítica aparecida en Europa hacia fin del siglo XV. Despues de semejante título no se puede concebir como el autor quiera probar que existiese en Europa antes del descubrimiento del Nuevo Mundo.

(2) Storia generale e ragionata dell´origene del essenza o specifica qualitá del infezione venerea, e della sua sede né corpi, e de principali suoi fenomeni.

(3) Vir qui patitur fluxum seminis inmundus erit, et tunc judicabitur huic vitio subjacere qum per singula momenta adhae serit carni ejus atque concreverit foedus humor. Levit.cap. XV, vers. 11.

(4) Lib. 11. sec. 111 de morbis vulgaribus.

(5) ..... Castigas turpia quum sis
Inter socraticos notissima fossa cinoedos
Hispida membra quidem, et durae per brachia setae
Promittunt atrocem animum, sed podice laevi
Ceduntur tumidae, médico ridente, mariscae.
Satir 2ª

(6) Quum dixi ficos, rides quasi barbara verba,
Et dici ficos, Ceciliane, jubes.
Dicemos ficos, quos scimos in arbore nasci,
Dicemos ficos, Ceciliane, tuos.
Epigram. 66 del lib. 4º.

(7) Est etiam circa naturalia vitium nimia profusio seminis, quod sine venere, sine nocturnis imaginibus sic fertur,ut interposito saptio, tabe hominem consumat.De medicina lib.IV.- Cap. XXI.

// de Chisulac, etc., han combatido la opinión que ha reinado hasta ahora pocos años casi exclûsivamente en las escuelas,y - han sostenido que la sífilis es coetánea a la especie humana.- Yo no me pronuncio en favor de la una ú otra opinión, pero sí haré observar que si la enfermedad venerea existía antes del - descubrimiento de la América, ella inmediatamente despues del regreso de Colón de su famosos descubrimiento se ha exasperado de tal manera, que indujo la mayor parte de los médicos e historiadores contemporáneos a mirarla como una nueva y desconoci da enfermedad.-

D e f i n i c i ó n.

La sífilis presenta caractéres tan numerosos y tan variados, que es muy dificil dar de ella una definición exacta:diremos sin embargo, que comprendemos bajo el nombre de sífilis, o enfermedades sifilíticas, todas las enfermedades producidas - por el virus venéreo, o sifilítico.

Esta enfermedad no solo se trasmite de una persona a otra por el acto del coito, pero ella se adquiere también por cualquiera otro contacto inmediato, siempre que la textura fina y delicada de las partes en que se pone en contacto el virus ve-

// néreo favoresca su acción y absorción. En este caso se halla el glande, prepucio, uretra, la superficie interna de los grandes labios, las ninfas, vagina, los labios, la boca, velo del paladar, nariz, la piel cuando está desprovista de su epidermis, ano, etc.

En el siglo XV los efectos de la lue venérea eran tan violentos y esterminadores, que todo el mundo justamente se atemorizó: entonces el virus sifilítico parecia dotado de más actividad que lo que lo es actualmente, porque muy pocas familias se hallaban enteramente libres de él. La sífilis no se presentaba del mismo modo que hoy, y muchos de los síntomas que ahora conocemos, eran desconocidos a los primeros escritores. Así en el curso de los primeros veinte años no se hablaba más que de úlceras a las partes genitales, pústulas de diferentes formas, crostáceas, secas, ulceradas, úlceras corroyentes de los labios, de la garganta, de la nariz, dolores nocturnos en los miembros, parálisis más o menos completas, pérdida de la nariz de las orejas, de los testículos, y del miembro viril. La enfermedad generalmente empezaba por unas pústulas en los organos genitales, que se estendía con una increible celeridad en todo el cuerpo.

//

- División de la Sífilis en -

PRIMITIVA y SEGUNDARIA..

En el día no son generalmente graves los síntomas que acompañan a esta enfermedad, y su marcha es más regular. Sus síntomas se dividen en primitivos y segundarios. Los primitivos no son más que el primer efecto del contagio del virus venéreo, puesto sobre algunade las partes de la economía apta a absorverlo; estos cuando están bien curados nunca dejan resultados, pero cuando no lo son producen generalmente los segundos, que conocemos con el nombre de síntomas consecutivos, los cuales son siempre la consecuencia de la absorción del humor que produce los primeros, y de su paso al torrente de la circulación. El puede atacar indistintamente cualquier parte; afecta sin embargo con predilección a las membranas mucosas. La sífilis primitiva es la que se presenta al cabo de algunos días en la parte con la cual el virus se puso en contacto. Ella se caracteriza por las fluxiones del uretra, chancres, pústulas y algunas veces bubones. Ella en su principio es una enfermedad más o menos inflamatoria, y puramente local, no atacando a la economía

// sino después de algun tiempo.

Cuando los síntomas primitivos no se han disipado exponté deamente, o que su tratamiento ha sido incompleto o contrario, el humor sifilítico absorvido y llevado al torrente de la circulación, produce al cabo de más o menos tiempo una serie de - fenómenos, que llamamos sífilis confirmada.

Considerada bajo las relaciones de su marcha general,la - sífilis constitucional es una enfermedad crónica, aunqué algunas veces ella se presenta con síntomas locales agudos, lo que sucede casi siempre en la primitiva. Ved aquí el modo con que ella se presenta cuandoees totalmente abandonada a sí misma. - En el principio, despues de cicatrizados los chancres, o desaparecida la blenorragia, o las pústulas cuyo asiento principal son las partes genitales, invade el sistema absorvente, resultando bubones o tumores a lo largo del trayecto de los basos - linfáticos más vecinos a la parte primitivamente afecta. La absorción una vez efectuada, las membranas mucosas más profundamente situadas, como las que tapizan las partes posteriores de la boca, las fosas nasales se inflaman y ulceran; otras alteraciones consecutivas como pústulas, escrecencias, se manifiestan en las partes sexuales, o al rededor del ano; bien pronto el mal ataca la piel, en donde determina pústulas de varias fi

// guras, tubérculos, úlceras rebeldes, empeines, manchas del color del cobre, la alopecía: el tegido celular en muchas partes presenta concreciones duras, depósitos en la cercanía del ano y de la vulva: el sistema fibroso y muscular padece, y sobrevienen dolores nocturnos en el espesor de las carnes, flexiones permanentes de los miembros, perióstosis, tofus, y tumores alrededor de las articulaciones; después los huesos, a pesar - de su dureza y espesor , se hallan atacados, los dolores nocturnos sobrevienen, se carian y se necrosan. Finalmente, y esto - es lo más raro, el humor contagioso, despues de haber llevado sucesivamente su influencia deletérea sobre la mayor parte de los sistemas generales de la economía, se fija algunas veces - sobre víceras más o menos importantes a la vida, como el úte - ro, en donde determina tumefacciones, que se hacen no pocas veces cancerosas, sobre la mucosa que tapiza el conducto de la - laringe, o de las ramificaciones de los bronquios, en la que - produce tisis laríngeas, o bronquiales; sobre la vegiga que se hace el asiento de catarros crónicos o de profundas desorganizaciones; sobre el ojo que dá lugar al iritis, o amaurosis, o a la catarata; finalmente sobre el cerebro, o meníngeas, - en donde se desarrollan inflamaciones más o menos vivas, y por consiguiente cefalálgias insoportables, congestiones cerebrales, pa

// rálisis.

D i a g n ó s t i c o.

El diagnóstico de la sífilis es de la mayor importancia.- Es despues de él que se debe establecer el tratamiento el más adecuado a la naturaleza de los fenómenos morbíficos. No me detendré en describir cada uno de los síntomas que dan a conocer la afección primitiva, por que sería nunca acabar; solo me limitaré en decir, que podemos con razón considerar como primitivos aquellos síntomas, que se presentan poco tiempo despues del contacto del virus venéreo en alguna de las partes de la economía aptas para absorverlo, cuando por ejemplo vemos a una úlcera, que ha empezado por un prurito acompañado de rubicundez y tumefacción , y sobre éstas se han formado flictenas, las que rompiéndose han dejado ver una superficie ulcerada de más o menos extensión, en razón de la actividad del virus, o del tumor que la ha precedido, y que esta úlcera tiene un fondo gris, cuyos bordes son rojos y rodeado de una areola inflamatoria, y cortados perpendicularmente a la superficie de la parte, podemos decir que ella es venérea (chancre). Pero, para dar más certeza al diagnóstico es preciso informarse de las circunstan

// cias anteriores que han dado lugar a las úlceras, gonorreas, etc. Es tambien menester distinguir la sífilis primitiva, de - las enfermedades, que muchas veces sobrevienen en las partes - genitales por cualquiera otra causa que no sea venérea, lo que no pocas veces es dificil, y aún imposible conocer (principal- mente la gonorrea) sino por las circunstancias conmemorativas. (Hunter, Fallopio).

El diagnóstico de la sífilis confirmada, aunque las más de las veces es facil establecerlo, hay sin embargo algunos ca- sos en que ofrece dificultad. Por regla general podemos con to- da razón juzgar de naturaleza venérea las úlceras, cuyo fondo es gris, escavado, y los bordes duros, rojos y cortados perpen- dicularmente; de la misma naturaleza serán los dolores que afec- tan la longitud de los huesos, el espesor de los músculos, y - que se exasperan por la noche, a pesar de la quietud de las - partes; como tales podremos tambien considerar las úlceras de la garganta, de la nariz, con o sin alteración de los huesos,- que teniendo los mencionados caractéres son el asiento de fuer- tes dolores nocturnos, estando en calma de día. A la misma na- turaleza se podrán atribuir las manchas, o erupciones cutáneas, cuyo color es cobrizo, violado o moreno, etc.Es tambien de la mayor importancia para el médico para formar el diagnóstico de

// la lue confirmada, el informarse si el paciente ha tenido - antes gonorreas, pústulas, chancres, etc., y del modo que se - ha curado. No es preciso para formar el diagnóstico, que todos los síntomas que se acaban de enumerar se hallen reunidos en - un mismo sugeto; uno solo, cuando es bien caracterizado, basta para establecer un diagnóstico seguro. Una úlcera en la nariz, un exostosis, cuyos dolores sean más fuertes de noche que de - día bastarán a veces para darnos a conocer su naturaleza.

P r o n ó s t i d o.

El pronóstico de las enfermedades sifilíticas varía según ellas sean primitivas o segundarias, según la constitución del individuo, la edad, sexo, estación, etc. En general la sífilis primitiva es raras veces segundada de fatales consecuencias; - más la segundaria no pocas veces tras en pos de sí enfermeda - des graves y variadas, de las que la brevedad que me he impues to en esta disertación no me permite tratar.

T r a t a m i e n t o.

Lo que me propongo en el tratamiento se reduce a indicar

// la curación general y específica de la sífilis, dejando a - los tratados particulares la descripción de la curación de los síntomas particulares que la caracterizan. Las enfermedades venéreas a quienes por lo común se dejaban otras veces desarrollar, sea por negligencia, sea porque no se conocía todavía un tratamiento eficáz, se daban ordinariamente a conocer por pústulas cutáneas. Como esta enfermedad se asemejaba mucho a las demás afecciones de la piel, los médicos la combatían con el - mercurio; y como éste perdiese el crédito que antes se había - adquirido, por la prontitud con que cedían los síntomas venéreos, por su mala administración, ordenándole en dosis muy altas al principio, y no siguiendo hasta el fin con constancia, lo abandonaron, y buscaron otros remedios para combatir la sífilis. El guayaco, y más tarde la raíz de quina, la zarza-parrilla, y el salsafras han sido sustituidos al mercurio; pero viendo que estas sustancias no llenaban el objeto que se proponían los - que la administrataban, las abandonaron para volver a usar del mercurio y sus preparaciones, de un modo más moderado y más - constante. Es pues principalmente en este metal, y sus diferentes preparaciones, que se debe contar en el tratamiento de la sífilis.

El mercurio se administra exterior o interiormente. Exte-

// riormente se da en fricciones con preferencia en la parte - interna de los miembros estendido en un cuerpo graso, y a la - dosis de una media o una dragma cada 24 o 48 horas (unguento - napolitano). Este tratamiento debe ser segundado por el uso de los baños, de un régimen atemperante, y por las precauciones - convenientes para preservarse de la influencia atmosférica,que desventajosamente podría modificar las funciones de la piel.El unguento napolitano se usa tambien en fricciones sobre el glande y la parte interna del prepucio. Mr. Torreillhe (1), que es el inventor de este método, dice que ha obtenido por este proceder grandes ventajas y nos asegura que en menos de doce días se curan las afecciones sifilíticas recientes, y las antiguas, de 18 a 25 días. De este modo no se pueden sacar más que ventajas. La finura de los tegumentos, los muchos basos absorventes y el correr el mismo camino que sigue generalmente la afección sifilítica debe obtener seguramente alguna ventaja sobre las - demás partes. Hay sin embargo casos en que dicha fricción no - puede ponerse en práctica, como cuando el glande esta inflamado, cubierto de úlceras, etc. ¿No podría ser que Mr.Torreillhe

---

(1) Essai sur une nouveille méthode d'aministrer le cmercure dans le maladies vénériennes. Strasbour 1810.

// deba la idéa de este método a Clare que había ya propuesto friccionar dichas partes con el calomelano? El unguento mercurial se usa tambien interiormente. Los señores Terras y Sedillot nos enseñan el modo de administrarlos en píldoras, y cada uno de dichos prácticos da su receta. Son sin embargo preferibles la de Sedillot, porque en su composición entra el jabón, substancia que modifica y hace mucho más saludable el unguento napolitano.

El deuto cloruro se prescribe tambien al exterior mesclado con un cuerpo graso, pero en menos cantidad, y su aplicación tiene solamente lugar en las plantas de los pies (Cirillo) (a). El sublimado se emplea en lociones, disuelto en agua, alcohol, o en el eter sulfúrico. Al interior el sublimado se administra en píldoras, a la dosis de una tercera parte, o mitad de grano cada día, y las que gozan de más reputación son las del Sr. Dupuytren: esta sal se usa tambien al interior disuelta en agua, y la solución que esta más en uso es la del señor Wansvieten.- Dicha solución, tal como la administraba Wansvieten, tenía algunas veces el inconveniente de producir náuseas y aún vómitos, por la cantidad de alcohol en que estaba disuelto, lo que los detractores de dicho licor no han omitido de atribuir a calidades venenosas del sublimado. Pero han desaparecido inmediata -

(a) Osservazioni pratiche intorno alla lue venerea. Venecia, 1786.

// mente estos inconvenientes, desde que al alcohol se sustitu
yó el agua destilada. El autor de este método es el Dr. Bona,-
el cual había ya notado que el estómago sufría mejor el deuto
cloruro disuelto en agua destilada (b). El proto cloruro se ad
ministra en polvos o en píldoras, en la dosis de dos a seis -
granos cada día. El mercurio, asociado al iodo (proto isduro -
de mercurio) se prescribe en la misma cantidad que el sublima-
do corrosivo en píldoras, o en polvos; el óxido negro, o el -
protóxido de mercurio, se administra de uno a 3 o 4 gramos dia
rios; finalmente en los estados salinos, y formando los sulfa-
tes, prusiates, nitrates, y acetates de mercurio, ya no se ad=
ministra internamente; sin embargo estas dos últimas prepara -
ciones, (nitrato y acetato de mercurio) todavía hacen la base
de los jarabes de Portal y de Bellet. El proto nitrato de mer-
curio se puede sin embargo emplear como escarótico. Es preciso
fijar bien la atención en las dosis de las diversas preparacio
nes mercuriales, teniendo diempre presente la edad, la consti-
tución del sugeto y el grado de la enfermedad. En algunos hos-
pitales de Europa, como en el de San Luis en Paris, se usan -

---

(b) Historia aliquot curationum mercurio sublimato corro-
dente perfectarum. Padova 1766.

// las fumigaciones del sulfuro de mercurio (cinabrio), el cual echado sobre las brasas, o un fierro ardiente, se reduce a vapor, que penetra en el tegido cutáneo y obra con mucha energía, tanto sobre la enfermedad general, como sobre los síntomas - locales.

Las fumigaciones mercuriales son muchas veces un excelente medio tópico para curar algunos síntomas exteriores rebeldes. Lagneau ha visto efectos sorprendentes, principalmente en ciertas ulceraciones del fondo de la garganta, cuya rápida marcha hacía temer la carie de las vértebras cervicales correspondientes. El las cree muy útiles para la curación de las úlceras del velo del paladar, de la bóveda palatina, de la mucosa de las fosas nasales, de los senos frontales, etc. Mr. Lalovette, que es el que en 17$6 ha renovado este método, sustituye al cinabrio tres diferentes especies de polvos mercuriales. La primera (polvos mercuriales simples) es gris, y se compone de muriato de mercurio dulce, y una tercera parte, poco más o menos, de óxido gris de este metal. La segunda, más activa de un color gris más subido, es un muriato de fierro y mercurio. Finalmente la tercera es más mite, y consiste en un óxido de mercurio mesclado con igual parte de alumbre bien pulverizado, (polvos mercuriales argilosos). (a)

(a) Lagneau, obra citada.

Los leños llamados sudoríficos, como la zarza-parrilla, el guayaco, la raíz de quina y el salsafras, se emplean tambien - contra la sífilis, sea en cocimiento, sea bajo la forma de jarabes, robs, o de extractos más o menos densos, y algunas veces también en polvos. Los polvos de los cuatro leños sudoríficos que estan más en uso, son los de la zarza-parrilla. Dichos polvos se preparan separando la parte leñosa de la fécula amilacea, en la que existe la propiedad medicamentosa de esta raíz. Muchos ensayos hechos por Cestoni, que es el inventor de - este método, y en el hospital de los venéreos en Paris, comprueban la eficacia de este método. Los sudoríficos se administran segun la especie, el grado y la antiguedad de la enfermedad, o la naturaleza de los tratamientos anteriores, solos o asocia - dos al mercurio. En los casos de sífilis inveterada, en que todavía no ha sido atacada por el mercurio, o la administración de dicho metal ha sido muy corta para que se pueda todavía <esperar> favorables sucesos, esta asociación les confiere una virtud verdaderamente brillante en la curación de la lue venérea. Algunas veces se prescriben solamente unidos al sulfuro de antimonio:- sobre todo cuando la enfermedad es cutánea. Finalmente, en o - tros casos infinitamente raros de sífilis crónicas y de las - más rebeldes, algunos autores han administrado con provecho -

// los sudoríficos, a los que se han añadido una 24ª o 18ª parte de óxido de arsénico. De los cuatro leños sudoríficos que - poseemos, el más poderoso y eficaz es sin disputa la zarza-parrilla. Muchos prácticos modernos convienen en dar la preferencia a esta raiz, por las importantes ventajas que de ella han sacado. La zarza-parrilla hace la base de la mayor parte de - las tisanas, robs y jarabes sudoríficos, y las de Fordrice y - Cestoni no son otra cosa que un fuerte cocimiento de esta raiz (a). Despues de la zarza viene el guayaco, que en muy poco cede a la primera. La virtud de la raiz de quina y del salsafras es muy debil.

El oro ha sido tambien usado en la curación de la lue venérea , pero a pesar de los elogios prodigados por Mr. Chrestien, nunca ha correspondido de un modo satisfactorio a Mr.Cullerier encargado a propósito por la Academia Médica para experimentarlo en el hospital de los venéreos.

El opio ha tenido tambien sus partidarios (b) y ha sido - administrado con sucesos variados, pero la experiencia nos en-

---

(a) Cestoni.Vero modo di dare la zarza pariglia nel morbo gallico.-Cartas insertadas en el tomo X.pág.149 degli opuscoli scelti di Milano.

(b) Grant.Michaelis J.Merlin. Valentin. Brion.

// seña que él es insuficiente, pero que puede ser muy útil,ya como paliativo y ya como asociado a las diversas preparaciones mercuriales. Hay una gran multitud de medicamentos no mercuriales, decantados por la curación de la sífilis, pero como ellos nunca han correspondido de un modo satisfactorio a los prácticos que los han experimentado, no me detengo en enumerarlos.

En todos los fenómenos primitivos, despues de haber calmado la inflamación con los antiflogísticos, emolientes y anodinos, será muy útil usar de alguna ligera preparación mercurial para - precaver el desarrollo, como muchas veces sucede, de los síntomas consecutivos. Pero cuando la sífilis constitucional se ha desarrollado, entonces es indispensable hacer uso de las preparaciones mercuriales, entre las cuales el deuto cloruro ocupa el primer lugar. Esta preparación, usada con las debidas pre - cauciones, ya en licor, ya en píldoras, es la que por sus importantes efectos ha recibido los debido elogios por los mejores prácticos, en cuyo número se pueden colocar Cullerier, Dupuytren, Lagnau, etc. despues de una larguísima experiencia.Si los síntomas segundarios han sobrevenido poco tiempo despues - de los primitivos, algunos baños y una simple bebida diluente bastarán para segundar el efecto de la preparación que se habrá preferido; pero cuando los consecutivos se han presentado mu -

// cho tiempo despues de los primitivos, es de la mayor necesi
dad segundar su acción con los sudoríficos leñosos y los baños.

Hay casos en que la sífilis constitucional resiste a mu - chos tratamientos mercuriales, solos o acompañados de los sudo ríficos; en estos casos es preciso renunciar a dichas preparaciones, y hacer uso solamente de la tisana de los leños sudorí ficos, especialmente de un fuerte cocimiento de zarza-parrilla (Monteggia), o añadir a ésta alguna cantidad de sulfuro de antemonio natural, como la tisana de Felz o de Vigarou. Con la - primera principalmente Mr. Cullerie ha obtenido resultados brillantes. El administra esta tisana cuando los síntomas venéreos consecutivos, tales como los exostosis, las periostosis,los dolores nocturnos, las úlceras de las partes blandas, las ca - ries de los huesos, de los cartílagos de la nariz, despues de haber cedido muchas veces al tratamiento por el licor de Wansvieten, o por las fricciones, se presentan de nuevo. Este método le ha siempre correspondido de un modo satisfactorio, a no ser que las alteraciones hayan sido ya demasiado profundas.

Los diferentes grados de la sífilis constitucional, el aparato y el asiento de los síntomas, la edad del enfermo, la - estación, el temperamento y las diversas complicaciones, que - pueden existir, son todas condiciones que poderosamente influ-

// yen en la preferencia que debe dar en el tratamiento a una de las preparaciones mercuriales, y al modo de administrarla.

Entre las numerosas complicaciones de la lue venérea, algunas existen, como los diferentes grados de flegmasia gastro-intestinal, que contraindican severamente el uso interno de - los mercuriales, y nos ponen en el caso de proceder en el tratamiento por el camino de la absorción cutánea; y todavía este último debe ser dirigido con una gran prudencia. Al contrario una disposición habitual a las erupciones erisipelatosas, deberá hacernos abolir las unciones: una más o menos aguda irritación bronquial, será motivo suficiente para hacernos apartar - del uso del sublimado; mientras que los tumores linfáticos nos harán preferir el deuto cloruro a cualquiera otra preparación mercurial, etc. En todos los casos es preciso asociar o alternar con el mercurio los remedio que son indicados en la afec - ción concomitante.

Si durante el tratamiento de la sífilis sobreviniese una enfermedad aguda, será de toda precisión suspenderlo mientras dura la enfermedad que vino a complicarse, para volverlo a empezar despues. Finalmente, cuando una infección ha resistido a una preparación cualquiera, es en general conveniente, cuando se quiere volverla a tratar, escoger otra diferente de la prime

// ra, porque los órganos habituándose facilmente a la acción de tal o tal otro medicamento, necesita de otra preparación,- cuyo modo de obrar presente alguna diferencia.

Ultimamente acabaré con hacer observar con los célebres - Pinel y Wansvieten (a), que hay algunos casos de curaciones de la sífilis confirmada sin el mercurio, pero estos son extremadamente raros, y no deben hacernos titubear en administrar este metal en el mayor número de los casos. Fracastoro,que había observado que muchos venéreos habían sanado sin ningun medicamento, aconsejaba por esta razón a sus enfermos, de entregarse durante el tratamiento a los trabajos de la agricultura, con - el objeto de provocar el sudor.

Vidi ego saepe malum, qui jam sudoribus omme
Finisset, silvisque luem liquisset in altis;
Sed nec turpe puta dextram summittere aratro,
Et longum trahere incurvo sub vomere sulcum (b).

(a) Lagneau. Exposé des symptomes de la maladie vénérienne, section sixiéme. Pronostic de la siphilis constitutionne - lle, pag. 190, nos suministra una bien clara e interesante historia de estos casos raros, extraida de Wansvieten. Nobilis Juvenis petebat a me consilium, etc.

(b) Obra citada, pag. 58.

C a r a c t e r de la S í f i l i s.

La sífilis es sumamente contagiosa. Esta es una verdad que ha sido conocida por todos los prácticos hasta estos últimos años, época en que algunos autores de peso (a) se han inclinado a declarar, que todas las enfermedades de las partes genitales, así como las que se presentan en las otras regiones del cuerpo, que no son más que las consecuencias, se pueden siempre combatir de la misma manera. Esta opinión ha sido abrazada con grande entusiasmo por los señores Jourdan, Richond, Devergie, Lefebre, Dubled, los cuales, avanzándose más que los autores citados en la nota, sostienen la no existencia del virus venéreo.- Semejante opinión es favorecida por uno de los principales datos de la doctrina fisiológica, que, segun ellos, obliga a mirar todas las inflamaciones como idénticas en cuanto a su naturaleza íntima, y no permite atribuir los numerosos aspectos - que ellos presentan, que a la diversidad de los tegidos en que ellas se desarrollan, o a la más o menos intensidad, y no a una causa específica irritante que la ha determinado. Semejante

---

(a)Rose,Guthrie,Fergusson,Hennen,Franklin,Tompson,Hill, - Barlhet, etc.

// doctrina podría dar lugar a consecuencias fatales, si no fuese en el interes de la práctica y de la humanidad el confutarla. Los citados médicos confutan las opiniones de los más consumados prácticos, y los verdaderos puntos fundamentales de la doctrina adoptada hasta hoy relativamente a la enfermedad sifilítica con las siguientes proposiciones.

1ª.- No existe el virus venéreo.

2ª.- Las enfermedades llamadas sifilíticas, cuando son primitivas, son el producto de la irritación ocasionada inmediatamente, sea por el pus, que segregan las membranas mucosas genitales inflamadas o ulceradas, sea por cualquiera violencia exterior.

3ª.- Las enfermedades venéreas segundarias o consecutivas no dependen que de la simpatía, que existe entre los órganos genitales y las otras partes del cuerpo; simpatía que no es otra cosa más que la consecuencia de una ley general, en virtud de la cual los tegidos análogos de la economía tienden siempre, aunque con más o menos energía, segun las circunstancias, a reproducir los mismos actos, cuando ellos han sido una vez afectados.

4ª.- La lue venérea no es hereditaria.

5ª.- El mercurio, lejos de ser el específico en la cura -

// ción de la sífilis, es al contrario inútil, y muchas veces perjudicial, produciendo en el mayor número de casos, desórdenes que tienen mucha analogía con las alteraciones morbosas, - que se han creido hasta hoy los solos característicos de la lue venérea.

Examinemos estas cinco proposiciones y claramente veremos la futilidad de ellas.

No me detendré mucho en la primera, porqué no me parece - ser el objeto de duda alguna, confutándola la práctica diaria; porque si es justo reconocer que muchas otras causas irritantes pueden como este principio contagioso (<u>veneno animal morboso</u>.- Hunter), producir enfermedades en las partes sexuales, cuando son puestas en contacto con ellas, o que estas causas obran por la vía de la circulación, como se observa en los individuos - que han tomado fuertes dosis de cantárides, estas, cuales ellas sean no dan lugar que a accidentes puramente locales, que nunca presentan en seguida aquella serie de fenómenos que nosotros habitualmente designamos bajo el nombre de síntomas constitucionales o consecutivos de la sífilis. Para hacer más clara la diferencia de ambas se puede añadir, que cuando toda causa,que no sea el virus venéreo, no obra vigorosamente, no produce <u>sí</u> no rara veces irritaciones o inflamaciones; al contrario la

// acción del virus sifilítico es casi siempre constante. Fi - nalmente, el no haber podido inocular por algunos el virus venéreo, no es razón para negar la existencia de dicho virus; pero a pesar de lo imposible que perece el creer que no pudieron algunos inocular el virus sifilítico, y producir la misma enfermedad, lo que infinitos otros célebres prácticos han conseguido y diariamente se observa, se puede sin embargo contestar que no es de extrañar, observando nosotros suceder muchas veces lo mismo con el humor de la vacuna y viruelas, virus eminentemente contagioso, y reconocido por tal por todos los prácticos. La inoculación del virus venéreo tiene en el mayor número de casos un pleno suceso, y para ésto sírvanos de ejemplo - la práctica diaria, y los acontecimientos de los tres alumnos del hospital de los venéreos de Paris, habiendo uno de ellos - muerto de un modo tan deplorable. Brugnone y Penchienati,en su suplemento primo a las obra del Sr. Bertrandi, citan varios casos de infección venérea por inoculación, y entre ellos merece particular atención el registrado en la página 130,del tomo VI.

Para contestar a la segunda proposición no tenemos más - que atenernos a la experiencia. Convenimos en que la enfermedad venérea primitiva puede confundirse con otra producida por o - tra causa cualquiera, y que la primera muchas veces no produce

// la sífilis constitucional; pero es indudable que las enfermedades venéreas primitivas, cuando no son bien curadas, son - frecuentemente seguidas de la sífilis confirmada; mientras que la otra, tratada del modo que uno quiera, nunca determina la - lue consecutiva. Las alteraciones producidas por causas externas, que se han querido mirar como semejantes a la sífilis primitiva, tienden generalmente a la cicatrización, mientras que las verdaderas lesiones primitivas determinadas por el humor - venéreo, tienden generalmente a extenderse si se abandonan a - sí mismas.

La tercera proposición es, como las precedentes sin fundamento, porque si ella es fundada ¿como las lesiones accidentales y puramente mecánicas de las partes sexuales no producen - lesiones semejantes simpáticas en otros puntos de la economía? ¿Como no se presentan despues de la gonorrea, fimósis, parifimosis no venéreos? En estos casos, partiendo la irritación evidentemente de las partes externas de la generación, los accidentes consecutivos se explicarían de un modo un poco más natural y satisfactorio por las simpatías invocadas. Por otra parte ¿como se puede concebir, despues de esta teoría, el desarrollo de los síntomas consecutivos de la sífilis, cuando la boca, los ojos, el ano, o cualquiera otra parte del cuerpo acciden -

// talmente despojada de la epidermis habrán sido el asiento - exclusivo de los accidentes primitivos o de la invasión? Estos diferentes puntos del cuerpo no tienen relaciones simpáticas - conocidas, que se puedan comparar a las que unen las partes genitales, con la garganta o las glándulas mamarias. Finalmente,- si no hay nada de particular y fuera de las reglas ordinarias de la sucesión de los síntomas segundarios tan frecuentes, y - tan dignos de atención, que sobrevienen despues de los accidentes primitivos, sea cual fuese su asiento; ¿porque los fenómenos consecutivos no se desarrollarán despues de abcesos no venéreos más o menos inflamatorios de la margen del ano, de la - vulva, del cuello, de los sobacos, etc.? Quiero suponer que se pueda explicar de un modo satisfactorio la aparición de los fenómenos primitivos acompañados de más o menos inflamación, o - tambien inmediatamente despues de su curación; ¿pero como concebir el desarrollo de los que no se presentan sino despues de muchos meses o un año, en una persona aparentemente sana? Bien dificil será el poder responder a esta objeción hecha ya por - Mr. Gauthier de Claubry, sobre todo si se quiere bien observar que afecciones huesosas no tuvieron por precursores más que - chancres del prepucio; que blenorragias han dado lugar a pústulas cutáneas, etc., no observándose mucha analogía de tegido -

// entre la piel del miembro viril y los huesos, y entre la mucosa uretral y la piel.

Ninguna enfermedad venérea es hereditaria. Tal es la cuarta proposición. Para mayormente impugnarla es preciso recurrir a los hechos, y los hechos nos suministran sobrados datos para su total confutación.

Muchos autores traen ejemplos de pústulas, ulceraciones,- escrecencias o vegetaciones observadas en el momento mismo del nacimiento en niños descendientes de padres venéreos; pero es más comun verse desarrollar síntomas venéreos en los recien nacidos, quince o veinte días despues del parto. Es verdad que - muchas veces estos últimos síntomas pueden haberse contraido - en el acto del parto, como muchos lo quieren, pero es fuera de toda duda tambien, que estos últimos se presentan sin que la - madre tuviese alguna enfermedad venérea en las partes genita - les en el acto del parto. Esto diariamente se observa, y no hace cinco meses que curé a un niño de 6 a 8 meses lleno de pústulas y úlceras venéreas, hijo de padres venéreos, pero cuya - madre durante la preñez y parto no padecía la más mínima enfermedad sifilítica. Es de observar que no pocas veces los signos de la infección no se manifiestan sino más o menos tiempo despues del parto; y el niño, objeto de la precedente observación,

// no presentó los mencionados síntomas que a los 5 o 6 meses despues del parto. Mr. Cullerier nos suministra tambien un e - jemplo bien remarcable. (°°°) Todas estas observaciones son difíciles de explicar segun ciertas teorías, pero ellas son positivas , y ninguna opinión sistemática puede disminuir su importancia.

Para combatir la 5ª y última proposición, que los partidarios de la nueva doctrina de las enfermedades venéreas emiten, no tenemos más que atenernos a la práctica; ella es la q' suministra a los más obstinados, hechos que se oponen a esta opinión. No hay duda que algunas veces síntomas primitivos venéreos, se han curado con solo los antiflogísticos, o cualquiera otra medicación local que no fuese mercurial; pero ¿eran ellos al cabo de más o menos tiempo seguidos de la sífilis constitucional? Los síntomas segundarios eran muchas veces su consecuencia. La sífilis confirmada, cuando sobreviene inmediatamente despues - de la aparición de los síntomas primitivos, puede algunas veces curar con otras substancias, pero cuando los accidentes consecutivos se han presentado mucho tiempo despues de los primitivos, el mercurio es indispensable. Si algunos han dicho que - han visto enfermos venéreos en quienes el mercurio, o nada hizo o produjo otras enfermedades, ésto o es debido a la mala ed

// ministración de este metal, o á que (como diariamente se ob
serva) el mercurio algunas veces no descubre sus efectos sino
más o menos tiempo despues de suspendida su administración. Fi
nalmente acabaré de combatir esta última proposición con las si
guientes advertencias de un célebre profesor de Monpelier.

1º.- En cien casos de accidentes primitivos, noventa pueden disiparse por un tratamiento antiflogístico más o menos sostenido, pero si despues se abandonan a sí mismos, es muy proba - ble la infección consecutiva.

2º.- De un número semejante de personas infectadas de la - sífilis consecutiva, que ha sobrevenido poco despues de los ac cidentes primitivos diez solamente pueden curarse sin mercurio.

3º.- En cien enfermos atacados por la sífilis constitucional, cuya economía para explicarme de esté modo, esta saturada del principio contagioso, no se puede contar con algun suceso, aunque momentáneo, sin el mercurio.

LUIS TAMINI.

Es copia fiel del original
Buenos Aires Agosto 17/917

N O T A S.

(°). Fracastoro ha sido uno de los más célebres médicos y poetas del siglo XVI. El ha sido quien dió el nombre de sífi - lis a la lue venérea. Finge en su hermoso poema, (Siphilis,seu de morbo gallico) que un pastor llamado Sífilo, pastoreando un día el ganado del Rey su señor, y viéndolo como sofocado, y - quemado por los ardientes rayos del sol, haya éste invehido en contra del sol, por lo que éste indignado, haya mandado la lue venérea primero a Sífilo, y despues a todos los otros indianos, porque a imitación de Sífilo hacían más bien sacrificios a su Rey que al Sol.

Siphilidemque ab eo labem dixere coloni.

(°°). Del Sr. Sanchez existen dos disertaciones. La una: - "Sur l'origene de la maladie vénérienne, dans laquelle on pro- <n'a point été apportée d'Amerique, mais qu'elle> uve qu'elle a commencé en Europe par un epidémie." La otra en contestación al Sr. Wansvieten, cuyo título es:"Examen histori que sur l'apparition de la maladie vénérienne en Europe, y sur

// la nature de cette épidemie." No es el objeto de mi diserta ción el discutir si la lue venérea ha existido antes o despues del descubrimiento de la América, pero sí haré observar que es contrario a la naturaleza de las enfermedades epidémicas el durar siglos: ellas duran hasta que existan las causas que les - han dado origen, y cesan al cesar éstas. Que los antiguos como Leoniceno, Fracastoro, etc. (1497 año en que concurrió el primero a la famosa disputa de Ferrara, y en que compuso su libro intitulado:"libellus de epidemia quam Itali morbum gallicum,Galli vero neapolitanum vocant) la juzgasen una epidemia, esto - se puede perdonar, porque vivían y escribían en el siglo de su aparición, o de su mayor fuerza, e ignoraban el modo vergonzoso con que se contría; pero es de extrañar que el Sr. Sanchez, viviendo en una época moderna (publicó su primera disertación en 1750) la haya tomado por tal.

(°°°). "Une jeune fille de cinq á six ans, qui n'avait ja - mais éprouvé d'attouchemens de la part d'aucun homme, et avait toujours joui d'une santé parfaite, ressentit des douleurs noc turnes dáns tous les membres, et il lui survint de nombreuses végétations a la vulve , ainsi qu'a l'anus. La mére ne s'était jamais apperzue d'autre incommodité que de fleurs blanches trés bénignes; mais le pére avait eu plusieurs gonorrhées dans sa -

// jeunesse. Il se rappela meme, quand nous scrutames sa vie - passée, qu'il venait d'éprouver une de ces maladies, dont il - se croyait bien guéri, lorsqu'il se decida á communiquer avec sa femme, qui devint grosse de suite. Ce coït avait meme rappe lé son écoulement, qui dura encore pendant un mois".